

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón. Con la colaboración de Jesús Vassallo y Coco Castillón. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

NUEVA  
SERIE

Con CIRCO 194 da comienzo la novena serie "El doble del mundo". Si desea seguir participando en esta conversación y recibir los próximos números de la serie IX, deberá solicitarlo mediante una postal enviada a CIRCO M.R.T. Coop. C/ de los Artistas nº 59, bajo, 28020 MADRID.

Ilustración de la primera página: Cartel del Maraton de lectura de Bartleby, the scrivener: A story of Wall Street, el 10 de noviembre de 2011 en Wall Street, dentro de los actos de Occupy Wall Street.

2014. 194  
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

# I WOULD PREFER NOT TO

A marathon reading of  
Herman Melville's  
*Bartleby, the Scrivener:  
A Story of Wall Street*

**Thursday, November 10 at 3PM**  
**60 Wall Street**

Free and open to the public  
All are welcome to listen and/or read

Alejandro de la Sota solía citar de memoria lo que, en cierto momento, José Antonio Coderch le había dicho, hablando sobre "*la belleza calva de Nefertiti*". Coderch se refería a la belleza calva como la belleza que surgía como resultado de extraer todos y cada uno de los pelos de la cabeza de la reina, aclarando que esa extracción se había hecho "*con dolor*". La renuncia formal, y ornamental, de esa arquitectura que compartía belleza con la hermosa Nefertiti, suponía un rechazo a lo innecesario, aunque no por ello falto de interés. En cierto sentido, cuando Coderch hablaba del dolor en relación con la belleza, parecía estar hablando de la renuncia a muchas cosas en las que él estaba sinceramente interesado, en favor de la búsqueda de una belleza esencial inalcanzable. Y es, precisamente por eso, que la belleza calva suponía, para muchos de los arquitectos españoles de la segunda mitad del siglo veinte, una melancólica renuncia de lo que pudo ser y no fue, que venía acompañada de un doloroso rechazo a cualquier cosa que no fuera realmente esencial. Un rechazo, con un aroma de aristocrática impostura radical, ligada a un cierto aire poético de fingimiento del dolor. En ese sentido, es necesario recordar que, aunque pudiera parecer similar, esta melancólica renuncia de cierta arquitectura ibérica nada tenía en común con el firme y anti-retiniano manifiesto que, en su momento, habían llevado a cabo, con sus obras, los arquitectos del ala radical del movimiento moderno. Sin embargo, tanto frente a la centroeuropea objetividad radical, como frente a la mediterránea y melancólica renuncia de los maestros peninsulares, existe hoy otra actitud más contemporánea, más compleja y

radical, pero menos manifiesta que la de los maestros: la renuncia a todo aquello que sea necesario abandonar con el único objetivo de reducir nuestra *huella ecológica* en el mundo. Esta renuncia, propia del siglo veintiuno, es aquella que, desde el alejamiento de una mediática radicalización, plantea reducir la producción al mínimo, para dejar de hacer todo lo que pueda ser innecesario para las personas y las sociedades que estas conforman. Y es que reducir la producción y el consumo al mínimo queda ya muy lejos de aquella búsqueda de la belleza calva de la arquitectura, o de una añeja necesidad de construir manifiestos. El "*hacer más y mejor*", que reclamaban los poetas románticos, es sustituido hoy en día por el hacer sólo estrictamente aquello que las personas y las sociedades necesitan. De este modo surge el rechazo, del hombre de hoy, a la hiperproducción de objetos, al hiperconsumo de energía, y a la sobreabundancia de herramientas. Este rechazo a la sobreabundancia y el sobreconsumo, en cualquier actividad del ser humano, significa retomar la famosa actitud de *Bartleby the scrivener: A story of Wall Street*, el intenso relato que Herman Melville publicara en 1853. Y así el famoso "*I would prefer not to*", del desesperante *Bartleby*, se puede convertir hoy en la frase más inconformista de la primera mitad del siglo veintiuno. Pues esta vocación de no hacer más que lo estrictamente necesario es una actitud tremendamente anticonsumista, antisistema e indignada... y es por ello que es una estrategia con un tremendo potencial para el desarrollo de las personas, sus sociedades y la vida.

Emilio Tuñón. Septiembre de 2013